

Philemon und Baucis

Acción teatral con canto

Libreto:
Gottlieb Konrad Pfeffel

Música:
Franz Joseph Haydn

Estreno:
Eisenstadt (Austria)
2 septiembre 1773, palacio Esterházy

Versión teatral:
Eugenio Monti Colla

Personajes:

Júpiter, bajo la forma de un caminante
Actor

Mercurio, bajo la forma de un caminante
Actor

Filemón, marido de Baucis y padre de Aretes
Tenor

Baucis, mujer de Filemón
Soprano

Aretes, hijo de Filemón y Baucis
Tenor

Narcisa, mujer de Aretes
Soprano

*La escena se desarrolla primero en una aldea frigia
y luego en la cabaña de Filemón.*

Cuadro Primero

Sinfonía e introducción.

Cuadro Segundo

CHOR

In Wolken, hoch emporge tragen,
rollt furchtbar Jovis Donnerwagen,
er droht Vernichtung der frevlenden Welt.
Schnell zündende Blitze,
des Donnerers, fahren herab.
Und schmetternde Streiche
zersplittern die Eiche
und sturzen den Wanderer ins Grab.
Wolken, hoch emporgetragen,
rollt furchtbar Jovis Donnerwagen,
er droht Vernichtung der frevlenden Welt.

PHILEMON

Ihr Götter! Barmherzigkeit!

BAUCIS

Schon, Zeus, der Unvermögenheit!

CORO

Entre nubes surca las alturas
el carro de Júpiter y amenaza entre truenos
al mundo atónito con la extinción.
Súbito fulgor de rayos llega,
nacidos del alto trono del atronador.
Su aplastante azote
parte en pedazos el roble
y envía a la tumba al caminante.
Entre nubes surca las alturas
el carro de Júpiter y amenaza entre truenos
al mundo atónito con la extinción.
*(cuando la tempestad se vuelve más violenta,
Filemón y Baucis caen de rodillas)*

FILEMÓN

¡Dioses, piedad!

BAUCIS

¡Zeus, salva a los desvalidos!

PHILEMON, BAUCIS

Doch willst du? Sieh! Wir sind bereit

CHOR

Gesegnet sind uns eure Schlüsse;
schon mindern sich so Streich' als Güsse;
schon zeigt sich das schimmernde Himmelsgezelt.

A DÚO

¿Es ésta tu voluntad? ¡Mira, estamos preparados!
*(la tempestad se aplaca de momento
y en el cielo aparece un atardecer maravilloso)*

CORO

Benditos sean tus deseos.
Poca cosa han sido las lluvias y el estallar de tu trueno;
la brillante bóveda celeste se ha mostrado de nuevo.
(todos vuelven a sus casas)

Júpiter y Mercurio vestidos de peregrinos.

JÚPITER

El horror de los pecados que he visto en la tierra
de Frigia era grande y más grave de lo imaginable;
el castigo para los pérfidos y los malvados
estaba cerca, el rayo de mi justa venganza estaba
preparado para ser lanzado: éste los habría reducido
a cenizas si la inocencia de dos criaturas infelices
no hubiera transformado la maldición en gracia divina.

MERCURIO

¡Mira, pueblo sacrílego y soberbio! ¡Mira!
¡Dos pobres viejos han detenido el rayo
que el Dios del Trueno estaba dispuesto a lanzar!
Así castiga Júpiter tonante: él borra todos los delitos
no con un severo juicio, sino con gran misericordia.

JÚPITER

¡Ven! Les pediremos hospitalidad por esta noche
a estos dos viejos... ¡Sígueme!

MERCURIO

¿Aquí?

JÚPITER

¿A qué viene tanta sorpresa?

MERCURIO

En esta humilde casa, hace no mucho,
tu rayo fulminó hasta la muerte
al hijo de estos infelices junto a su esposa.

JÚPITER

Es pues el momento de que su dolor
llegue a su fin. ¡Sígueme!
(*se van*)

Cuadro Tercero

La cabaña de Filemón y Baucis.

A un lado de la escena hay dos urnas cinerarias.

BAUCIS

Qué gran consuelo, oh Filemón, saber
que cada día que se pone el sol y cada instante
que pasa nos conducen al final de nuestro dolor,
al mismo destino que acogió en su regazo
a nuestro querido hijo y a su esposa.

FILEMÓN

Sí, oh Baucis, este consuelo es lo único que alivia
mi enorme dolor. ¡Ven, apresúrate, oh día
que traes para nosotros la felicidad! ¡Y vosotros,
oh Dioses, permitid que la muerte nos acoja
a ambos en el mismo momento!

BAUCIS

Querido mío, este instante no está muy lejos...
(*llaman a la puerta*)
¡Llaman a la puerta! ¿Y si fuera...?

FILEMÓN

¿La Negra Señora que nos conduce lejos del mundo?
¡Ojalá...!
(*va a abrir*)

Júpiter y Mercurio.

JÚPITER

Somos dos peregrinos cansados y hambrientos...
El anochecer nos ha sorprendido... te pedimos,
buen hombre, refugio y hospitalidad
por algunas horas. Ninguna casa
de estos alrededores se ha abierto para acogernos.

FILEMÓN

¡Mi corazón siente piedad por vosotros!
¡Venid, oh amigos, entrad!

BAUCIS

Sin duda estaréis cansados... Venid, sentaos aquí...
(*señala las banquetas*)

MERCURIO

¿Este techo os cobija sólo a vosotros?
¿La benevolencia de los Dioses Celestes
no ha alegrado vuestra casa con hijos?

BAUCIS

Su bendición nos había regalado
al mejor de los hijos pero... ay de mí...

FILEMÓN

... Demasiado pronto para nosotros
él se ha hecho digno del cielo...
¡Demasiado pronto para nosotros!
¡Cuántas lágrimas hemos derramado
sobre estas urnas! Aquí, oh amigos, aquí,
en esta urna él está encerrado para siempre,
y en esta otra lo está su prometida...

BAUCIS

Mientras mi Filemón os cuenta el triste caso
que cada día turba nuestro ánimo
con mayor y renovado dolor,
voy a preparar la cena y un lecho para dormir.
(*sale*)

JÚPITER

La voluntad de los Dioses es sagrada
y a menudo misteriosa. El devenir de esta vida
no es más que un momento de prueba.

MERCURIO

Pero hablemos, oh buen hombre,
hablemos de tu dolor.

Arie

PHILEMON

Mehr als zwanzig Jahr' Vermählte,
blieb nur eines, das uns fehlte.
Dieses eine heißt ein Sohn.
Täglich stieg aus unsrer Hütten
zum Olymp ein brünstig Bitten;
Segen war der Andacht Lohn.
Frommes Flehen wird erhöret,
Ja, noch mehr als wir begehret,
Ward in kurzem unser Teil.
Diesen Sohn, den Schmuck der Jugend,
liebt' ein Mädchen, voll von Tugend.
Ihre Lust gebiert uns Heil.

Aria

FILEMÓN

Casados estábamos más de veinte años,
sólo teníamos un deseo incumplido:
y ese deseo era un hijo.
Fervientes ruegos a diario elevábamos
en nuestra cabaña al Olimpo;
a nuestra devoción, la bendición fue premio.
Respondida fue la devota plegaria;
más incluso de cuánto fue recitada
y pronto obtuvimos la recompensa.
Este hijo, ornato de juventud,
amó a una muchacha, toda virtud.
Su felicidad mucha dicha nos reportó.

(recitado)

La fuerza de sus deseos en común, el noble encanto
de la virtud, la dulce pasión del amor
les unió el uno al otro durante cinco años enteros.
El primer día del mes consagrado a Ceres,
cuando ya se estaba celebrando la feliz unión
de los dos queridos muchachos... ¡ah!
¡Sed bondadosos, oh Dioses, y permitid
que mi corazón vierta nuevas lágrimas!

JÚPITER

Mi buen amigo, los Dioses escuchan
con infinita comprensión el dolor de los hombres
llenos de virtud y recompensan a aquel que llora
sin lamentarse.

MERCURIO

¿Pero qué destino arrastró a la muerte conjunta
a los dos muchachos? ¡Cuéntanos!

Arie

PHILEMON

Ein Tag, der allen Freude bringt,
der sie zur lautern Lust umschlingt,
schon längst ersehnt, ersehnt, war da.
O glückliche Zeit!
Wir sahn bekränzt ein würdig Paar;
es ruft mit uns der Freunde Schar:
Was ihr gewünscht, gewünscht, ist nah.
O fröhliche Zeit!
Schnell war die schönste Nacht verhüllt;
das Feuer fiel, der Donner brüllt';
sie traf, sie traf ein lichter Strahl.
O schreckliche Zeit!
Dies Brautpaar, unsre beste Lust,
Erblickt man mittentseelter Brust;
nichts gleicht unsrer Qual.
O traurige Zeit!

Aria

FILEMÓN

Ese día que trae la alegría
y nos colma de pura dicha,
ese día tan esperado, ha llegado.
¡Qué felicidad!
Fue la pareja con guirnaldas coronada,
sus muchos amigos los coreaban.
Lo que tanto habíais deseado, ahí lo tenéis.
¡Oh, día de dicha!
Más pronto la noche más hermosa cayó;
la luz se apagó y el trueno tronó.
Un golpe de luz los golpeó.
¡Qué horrible instante!
A la novia y al novio, nuestro gozo mayor,
los vemos ahora exánimes;
nada puede igualar nuestro tormento.
¡Qué triste instante!

JÚPITER

¡Mi pecho se llena de tierna compasión!

FILEMÓN

Los dos, ya sin vida, seguían abrazados el uno al otro...
Nosotros nos desmayamos sobre ellos,
en la noche de su muerte, nosotros... nosotros
nos volvimos a despertar para morir poco a poco,
día tras día, en el dolor, ¡pero ellos quedaron sin vida!

MERCURIO

Una pareja tan noble merece tus lágrimas.

JÚPITER

Y la paz de los Campos Elíseos.

Baucis.

BAUCIS

Queridos amigos, ¡venid! Un baño caliente
perfumado con hierbas, allí,
en aquella pequeña habitación,
procurará descanso a vuestros cansados cuerpos.
Mientras tanto prepararé vuestra cena...
un poco de leche dulce, alguna fruta fresca...
un poco de tierno pan de cebada... mucho más,
amigos, no tenemos. Le he rogado a mi vecina
que me prestara un poco de vino pero ella
me ha echado de su casa... Puede que mañana...

JÚPITER

(mientras sale con Mercurio)

El cielo te bendiga.

(salen)

BAUCIS

Su bendición me conmueve el corazón.

FILEMÓN

¡Ah, Baucis! Dime, ¿no es un gran dolor amargo
no poder ofrendar, por nuestra propia miseria,
todo aquello que ofreceríamos para alimentar
a quien está hambriento? Dime.

BAUCIS

Amigo mío, nosotros vivimos desde hace ya
mucho tiempo en esta nuestra pequeña morada,
pero hoy, sólo hoy por primera vez,
¡siento que no lo tenemos todo!

Arie

BAUCIS

Heut fühl ich der Armut, Schwere,
dieser kleinen Hütte Leere;
weil ich niemand helfen kann.
Ihr Erhöhten dieser Erden!
Ihr könnt Göttern ähnlich werden,
Nehmt euch nur, des Niedern an!

Aria

BAUCIS

Hoy siento el peso de la pobreza
y el vacío en esta humilde choza.
A nadie ya puedo ayudar.
¡Oh, vosotros, tan eminentes sobre la tierra
que podríais ir parejos con los dioses!
¡Cuidad de estas pobres gentes!

FILEMÓN

¿No tienes nada más que ofrecer a estos viajeros?

BAUCIS

Hace tres días hemos perdido a ese pollo joven...
sólo nos queda el pato que tenía que cocinar
para la boda de nuestros hijos
y que ahora debería sacrificar al magnífico Júpiter.

FILEMÓN

¡Ve, mujer mía! Esa será la comida de los peregrinos.
Además, de este modo será como sacrificarla
al magnífico Júpiter. En breve nuestra vaca dará a luz
y yo llevaré al ternero como ofrenda al templo.

BAUCIS

Tienes razón. Yo te obedezco... tú espera aquí
a nuestros queridos huéspedes.
(*se va*)

FILEMÓN

Vosotros, oh Dioses, bien sabéis que yo nunca he deseado más que aquello que vuestra mano, con gran generosidad, nos ha concedido... Pero si yo, pobre viejo, en esta vida mía que ya llega a su fin, pudiera pedir un último deseo... entonces yo pediría... y perdona el atrevimiento de este hombre sin valor ni mérito alguno... la alegría... la alegría de poder hacer el bien, la felicidad de imitar aquello que vosotros hacéis, ¡el poder de convertir las necesidades del prójimo en bendición!

Júpiter y Mercurio.

JÚPITER

(que ha escuchado a Filemón)

¡Oh viejo virtuoso!

(a Filemón)

Cómo nos alegramos de que este nido de injusticias nutra todavía en su regazo a una pareja tan noble que, sola, en esta tierra, honra los sentimientos de humanidad.

FILEMÓN

Amigo... ¡tu alabanza es para mí una pesada carga!

MERCURIO

Que los Dioses que tú has honrado ofreciéndoles hospitalidad a unos peregrinos como nosotros quieran recubrirte, oh buen hombre, de bendiciones.

BAUCIS

(desde dentro)

¡Filemón, te lo ruego,
ayúdame a atrapar a este pato asustado!

FILEMÓN

Ya voy... ya voy...

(se va)

JÚPITER

La inocencia que habita en esta casa
aleja la flecha de la venganza que ya salió
de mi mano para enterrar bajo escombros
y desperdicios a aquellos malvados
duros de corazón que cerraron delante de mí
las puertas de sus opulentas casas. Esta pareja
piadosa merece la más grande de las recompensas.

MERCURIO

Oh, poderoso Señor del Olimpo, en esta vida
ni siquiera un trono puede recompensarles.
Ellos verían en el manto real una prenda de luto
y honrarían con su corona la urna de sus hijos.

JÚPITER

La virtud que resplandece escondida
bajo este pobre techo merece un prodigio que
la muestre a todo el mundo. Yo quiero ofrecer
a estos pobres viejos algo más grande que un trono.
(se dirige a las dos urnas)
¡Aretes...! ¡Narcisa...! ¡Volved a la vida!
*(a la orden de Júpiter las dos urnas cinerarias
se transforman en una rosalada. Dentro están
sentados Aretes y Narcisa. Al principio permanecen
inmóviles, luego se animan poco a poco)*

ARETES

¿Dónde estoy?

NARCISA

¡Qué extraño sueño!

ARETES

¡Hablad, oh Dioses!

NARCISA

¿Qué escucho?! Ah, Aretes... amado mío...
¡estás aquí a mi lado!

ARETES

¡Oh, cielos! ¡Mi dulce esposa...! ¡Déjame abrazarte...!

JÚPITER

(a Mercurio)

¡Ven, dejémosles solos!

(se va con Mercurio)

NARCISA

Mi espíritu se siente tan prisionero...
qué sombría es ahora su mirada... ¡Sólo por Aretes
él ha vuelto a la oscura morada de la muerte...!

ARETES

¡Oh Dioses! ¡Decidme si estoy despierto!
Cómo puedo contar este extraño sueño
en el que ahora se desvanecen
hasta los pensamientos...

Arie

ARET

Wenn am weiten Firmamente
nur die kleinste Sonne brennte,
blieb es doch ein Wunderbau.
Myriaden Sonnen glänzen
In des Äthers ewgen Grenzen
Zur Bewundrung, nicht zur Schau.

Aria

ARETES

Si en el ancho firmamento
brillara el sol más pequeño,
todo un milagro sería.
una miriada de estrellas brilla
en los confines infinitos del éter
dignas de ser admiradas, no sólo contempladas.

NARCISA

¡Yo estoy llena de estupor! ¿Tú también
has sido hechizado por el hermoso sueño
que ha transportado hasta ese mundo
a mi espíritu ya liberado? El implacable Minos
había observado atentamente nuestra juventud
y, con gran benevolencia, se había complacido
con nuestra virtud. “Id”, dijo, “¡jamaos ahora
de una manera mejor! Los Dioses os abren
las puertas de los Campos Elíseos”.

ARETES

¡Oh prodigio! ¡Mi razón no te alcanzará nunca!
Es, entonces, posible...
¿puede un sueño ser tan parecido a otro?

Duett

ARET

Entflohn ist num der Schlummer, Narcissa,
der uns so reizend schien.
Ich seh es ohne Kummer:
Wo du bist, Narcissa,
da muß mein Glükke blühn.

NARCISSA

Mit lusterfülltem Herzen, Aret,
kehrt sich mein Blick nach dir.
Vor dir fliehn Gram und Schmerzen, Aret,
du bist mir die höchste Wonne; bist du mir.

(zusammen)

Es trenn' uns nie des Schicksals mächtiges Wort!

ARET

Ich will kein Glück, als nur mit dir gennießen.

NARCISSA

Ich wünsche nichts, als dich beglückt zu wiesen.

(zusammen)

Und immer sind wir neidenswert
Nur dieser Wunsch sei uns gewährt

Dúo

ARETES

Ya se ha disipado el sueño, Narcisa,
que nos pareció tan real.
Sin pena lo veo ahora.
Allá donde tú estés, Narcisa,
florecerá mi felicidad.

NARCISA

Con el corazón lleno de deseo,
Aretes, te contemplaron mis ojos.
Pena y dolor huyen de tu lado,
Aretes, tú eres mi consuelo.

(juntos)

¡Que la poderosa palabra del destino no nos separe
[jamás!

ARETES

No deseo mayor bien que el bien de tu felicidad.

NARCISA

No anhelo mayor dicha que compartir mi vida contigo.

(juntos)

Seremos por siempre motivo de envidia
si este deseo nuestro se viera colmado.

Baucis

BAUCIS

(entrando)

Perdonadme, queridos huéspedes, si...

ARETES

(corriendo a su encuentro)

¡Oh, madre...!

NARCISA

¡Oh, qué gran felicidad!

BAUCIS

¿¡Qué veo!? ¡Oh Dioses! ¡Ah...!

(cae desmayada en los brazos de los dos)

ARETES

Narcisa... ¡socorro! ¡Mi madre se muere!

NARCISA

¡Oh Dioses, ayudadnos...!

Filemón

FILEMÓN

Mi débil oído ha escuchado

unos gritos angustiosos... ¿¡Qué sucede?!

ARETES

¡Oh, padre, padre mío!

FILEMÓN

(deteniéndose atemorizado)

¡Cielos, qué veo!

NARCISA

¿Cómo?! ¿Tú tiembles y te detienes
delante de nosotros!?

FILEMÓN

Oh Divinidades de ultratumba,

¿qué mostráis a mis ojos?!

ARETES

Oh, padre... ¿nuestra madre se muere
y tú huyes?

FILEMÓN

(con miedo)

¡Ah, no...! ¡Mil veces sed bienvenidas,
queridas sombras!

NARCISA

Pero cómo...

BAUCIS

(volviendo en sí)

¡Ay, de mí...! ¿Dónde estoy?

ARETES

Aquí... aquí... ¡en los brazos
de tus amados hijos!

FILEMÓN

¿Y vosotros, oh Dioses, cómo podéis bromear con nuestros sentimientos de forma tan cruel?

ARETES

¿Pero qué dices, padre mío?

FILEMÓN

¿No conocéis, entonces, el destino que os golpeó? ¡Quién podría tener conciencia en el oscuro sueño de la muerte! Treinta lunas han transcurrido ya desde que un rayo os fulminó en el bosque sagrado. Nosotros, ese mismo día, al caer el sol, lloramos sobre vuestras cenizas, que nuestras abatidas manos recogieron aquí en estas urnas.

(las señala)

ARETES

¿Qué dices?

NARCISA

¡Oh cielos!

FILEMÓN

(viendo las urnas transformadas)

¿Cómo...? ¿Dónde están las urnas tan queridas para nosotros? ¡Ah! Dioses, ahora entiendo, ahora mis dudas se están disipando!

¡Vosotros habéis mostrado piedad por nuestro dolor y nos habéis obsequiado con estos hijos por segunda vez!

ARETES

Un sagrado temor invade todo mi cuerpo.

NARCISA

Un segundo rayo parece
como si golpeará de nuevo mi pecho.

ARETES

¡Oh Destino, mi pobre pensamiento
no consigue comprender tu grandeza!
¿Así que nuestra felicidad no ha sido un vacío espejismo?

NARCISA

¿Puede, entonces, el tiempo transcurrir tan de prisa
aunque nosotros, en este mundo nuestro,
lo midamos en largos años?

FILEMÓN

¿Vosotros, hijos, volvéis a estar vivos?
¡Ahora nuestro ánimo, después de un indecible dolor,
siente también una inefable alegría!

BAUCIS

¡Nuestro sufrimiento, en lugar de la muerte,
acaba con un gran milagro!

FILEMÓN

Oh Padre del Destino, tú creador y señor
de nuestra felicidad, ¿qué hemos hecho nosotros,
pobres mortales, para merecer tanta misericordia?
*(Júpiter y Mercurio, precedidos por el trueno,
aparecen sobre una nube resplandeciente)*

JÚPITER

Habéis vivido con gran rectitud.

TODOS

Vosotros... ¡oh Dioses!

JÚPITER

¡Calmaos y poneos de pie! Los que saben leer
en los corazones no aman tanta devoción.

MERCURIO

Reconeced, oh criaturas piadosas,
al huésped extranjero: él es Júpiter,
padre de los Dioses y de los hombres,
a quien vosotros habéis servido junto a mí,
Mercurio, su hijo, con tanta alegría.

FILEMÓN

Y qué cosa puedo yo...

JÚPITER

¡No temáis! La inocencia no debe tener miedo
aunque yo apareciera
en una tormenta atronadora.

BAUCIS

Oh, ¿quién de nosotros es digno
del gran honor que hoy el cielo
concede a esta humilde casa?

JÚPITER

¡Todos vosotros!

ARETE

¡Felicidad tras felicidad!

NARCISA

¡Alegría tras alegría!

MERCURIO

Regalar felicidad a los mortales
es la primera deferencia de los Dioses.

JÚPITER

Ya otras veces, en las silenciosas horas
de la noche, hemos visitado, vestidos
de peregrinos, la morada de una persona recta.

FILEMÓN

¿Qué sacrificio podemos ofrecerte
como agradecimiento los pobres?
¿Qué cosa puede ser digna de ti?

JÚPITER

Una vida rica en virtudes. Ahora el Olimpo
me llama a su seno. Decid, ¿qué os falta todavía
para una vejez feliz? ¿Queréis como regalo el oro
de las montañas? ¿Queréis que la mitad del mundo
os rinda honores a los pies de un trono?

FILEMÓN

¿La mayor gloria no es, quizá,
la de haber hospedado al supremo Júpiter?

BAUCIS

(señalando a Aretes y a Narcisa)

Señor, ellos son nuestro oro y nuestro reino.

FILEMÓN

Pero... ¡Señor ...!

JÚPITER

Habla, pues.

FILEMÓN

En mi corazón se abre camino un ardiente y dulce deseo de colmar los pocos días de vida que todavía nos quedan.

JÚPITER

¡Habla!

FILEMÓN

Esta cabaña, Señor, sobre la que tú, esta noche, has desplegado la celeste beatitud del Olimpo que te ha acompañado. ¡Oh, haz que tu palabra divina la pueda transformar en un sagrado templo a ti consagrado y concédenos la felicidad de ser elegidos sus ministros!

JÚPITER

Este deseo, oh buen hombre, es digno de tu virtud y llega al corazón de Júpiter. ¡Así sea!
(a la orden de Júpiter la cabaña se transforma, entre truenos y relámpagos, en un magnífico templo. La estatua dorada de Júpiter resplandece en el medio. Las ropas de Filemón y Baucis se transforman en paramentos sacerdotales y aparecen algunos sacerdotes y sacerdotisas consagrados a Júpiter)

FILEMÓN

¡Oh Dios Omnipotente!

BAUCIS

Un sagrado escalofrío atraviesa mi corazón.

ARETES

¿Pero dónde estamos?

NARCISA

Oh día de maravillas,

¿a qué eventos me haces asistir?

(un coro de vecinos y vecinas se amontonan en escena atraídos por el trueno, temblando de miedo y de congoja)

JÚPITER

¡Sí, estremécete, oh pueblo descreído,
tiembla delante del huésped al que le negaste
el pan por una noche! ¡Estos miserables,
motivo de escarnio para ti, me han consagrado
su pobre techo y su religiosidad os ha liberado
de la maldición que había lanzado sobre vosotros!

¡Ahora acompañad con un coro solemne
hasta el nuevo altar a la dulce pareja para mí
tan querida! Que su destino os enseñe
a comprender la gran verdad: ¡los Dioses
no dejan sin recompensa a quien vive con rectitud!

*(con el sonido de una marcha triunfal
acompañada por el canto del Coro,
Júpiter y Mercurio suben lentamente hacia el cielo)*

CHOR

Triumph dem Gott der Götter!
Lobsinge, menschliches Geschlecht,
dem wundertätigen Erretter,
dem Rächer, durch Huld sich rächt!

PHILEMON

Er sieht mit freundlichem Erbarmen
auf das verborgne Dach des Armen
und klopft mit Segen bei ihm an.

BAUCIS

Die Sünder, die sich von ihm wenden,
ergreift er liebeich beiden Händen
und lenkt sie auf der Tugend Bahn.

ARET

Ein Tag Elysiens erwacht in meiner Brust.
Und meinem heitern Geiste lachtet des Himmels Lust.

(zusammen)

O Wonne, o Wonne, wer kann dich ergründen?
An diesem Altar soll uns Philemon heut verbinden?
Ihr Götter, ist's wahr?

ALLE

Beneidenswertes graues Paar
und ihr, ihr zärtlich holde beide,
wir lernen von euch eine Freude,
die unsern Seelen fremde war.

CORO

¡Triunfa, dios de dioses!
Canta las alabanzas, humana raza,
y la milagrosa obra del omnisciente vengador,
que hace de su venganza clemencia.

FILEMÓN

Contempla con ojo benevolente
la modesta morada del hombre,
y derrama sobre ella su bendición.

BAUCIS

Amoroso tomará las manos del pecador
que de él se aparte,
y le guiará por el camino de la virtud.

ARETES

El alba del Eliseo despierta en mi corazón,
y la fortuna del cielo le sonrío a mi alma gozosa.

(juntos)

Oh, dicha ¿quién puede resistirte?
¿Nos unirá Filemón hoy ante este altar?
Dioses, ¿será verdad?

TODOS

Pareja de encanecida cabeza , digna de envidia eres,
En vosotros dos, tiernos amantes,
hemos de ver una dicha tal
que será desconocida en nuestras almas.

BAUCIS, PHILEMON

O Tugend, wie kannst du beglücken!

ARET, NARCISSA

O Tugend, wie kannst du entzücken!

BAUCIS, NARCISSA, ARET, PHILEMON

Du bleibst in jedem Augenblick
der beste Teil, das beste Glück,
ein sichrer Trost un Heil im Leide!

ALLE

Beneidenswertes graues Paar
und ihr, ihr zärtlich holde beide,
wir lernen von euch eine Freude,
die unsern Seelen fremde war.

BAUCIS Y FILEMÓN

¡Oh, Virtud, cuánto nos deleitas!

ARETES Y NARCISA

¡Oh, Virtud, cuántos nos embelesas!

(a cuatro)

En cada instante tú serás
la parte mejor de toda felicidad.
Seguro consuelo y solaz en la calamidad.

TODOS

Pareja de encanecida cabeza , digna de envidia eres,
En vosotros dos, tiernos amantes,
hemos de ver una dicha tal
que será desconocida en nuestras almas.

FILEMÓN

¿Qué sentimiento me sube con ímpetu por el pecho?
Una exaltación que nunca había sentido antes
me abrasa el ánimo con furia profética.
Veo el futuro delante de mí, una parte de quien
nos ha precedido se muestra aquí delante de mí.
¡Ahora son pueblos felices! Oh, dignos soberanos,
de cuyo rostro se irradia la clemencia divina,
donde se muestra suavidad de ánimo y amor
por los hombres. No héroes sedientos de sangre,
sólo héroes que protegen su reino.
No tiene iguales aquel soberano que manda
sobre sus súbditos, gloria del tiempo pasado
y futuro. Su cetro hace que broten abundancia
y bendición y ordena sobre la felicidad,
la religiosidad y la paz.

FIN